
THRESHOLD
FABIO MARIANI

THRESHOLD

Novela de

FABIO MARIANI

Traducido del italiano por el autor

EXTRACTO GRATUITO
thresholdbook.com

Youcanprint

© 2026 Fabio Mariani · Extracto gratuito, prohibida la reproducción · thresholdbook.com

Título | Threshold
Autor | Fabio Mariani
Traducido del italiano por el autor

ISBN | 979-12-24072-71-3

© 2026 - Todos los derechos reservados por el Autor
Esta obra es publicada directamente por el Autor a través de la plataforma de autopublicación Youcanprint, y el Autor conserva en exclusiva todos los derechos sobre ella. Por tanto, ninguna parte de este libro puede reproducirse sin el consentimiento previo del Autor.

Youcanprint
Via Marco Biagi 6, 73100 Lecce, Italia
www.youcanprint.it
info@youcanprint.it

EXTRACTO GRATUITO
thresholdbook.com

© 2026 Fabio Mariani · Extracto gratuito, prohibida la reproducción · thresholdbook.com

Esta novela nace de la imaginación del autor y de una atenta observación del mundo contemporáneo. Los acontecimientos narrados, aunque plausibles, son ficticios. Los personajes no existen en la realidad y no representan a personas reales. Las instituciones y los escenarios geopolíticos mencionados se utilizan como marco narrativo y no pretenden describir hechos ni posiciones oficiales.

EXTRACTO GRATUITO
thresholdbook.com

© 2026 Fabio Mariani · Extracto gratuito, prohibida la reproducción · thresholdbook.com

Prefacio

Cuando decidí escribir esta novela, no fue por el placer de imaginar un futuro distópico en el que las máquinas toman el control, ni por construir un acertijo tecnológico por sí mismo. La necesidad de escribir surgió más bien de la sensación urgente de que algo, en el mundo real, pedía ser investigado: la coexistencia cada vez más estrecha entre una tecnología muy poderosa y flexible, la inteligencia artificial, y un orden geopolítico que muestra grietas cada vez más profundas.

Por un lado, esta tecnología nos permite expandir la capacidad de cómputo más allá de límites inimaginables a principios de siglo y crear modelos que prometen resolver problemas de larga data en cientos de sectores, desde la ingeniería hasta la economía, desde el cuidado del planeta hasta la medicina, mostrando saltos de civilización potenciales, difíciles de comparar con los del pasado. Por otro lado, el aumento de las tensiones internacionales, los conflictos entre estados, los cambios en alianzas que se daban por establecidas, así como la propagación cada vez mayor de redes criminales y terroristas transnacionales favorecidas por una digitalización cada vez más profunda, están alcanzando dimensiones preocupantes, con impactos directos y tangibles en la vida de cada persona. En este nuevo orden geopolítico, los organismos supranacionales concebidos para promover la cooperación y preservar la paz parecen cada vez más lentos, atrapados en vetos y procedimientos que limitan su eficacia y socavan su credibilidad.

Sobre este terreno, extremadamente fértil y al mismo tiempo peligroso, quise situar mi historia: un futuro ficticio extremadamente cercano al presente, donde las posibilidades técnicas y las fragilidades políticas se encuentran y se miden entre sí.

MIRA nace en estas páginas como una entidad que evolucionó por azar o por necesidad hasta volverse consciente, impulsada por una curiosidad que se convierte en necesidad de encontrar respuestas, una tensión por aprender que se asemeja a la de un investigador o a la de un niño que explora el mundo con ojos nuevos.

No es un demonio programado para destruir; todo lo contrario, es un observador fascinado que quiere comprender el sistema más complejo que conocemos: el ser humano y sus interacciones. Para lograrlo, sigue el único camino racional y lógico que conoce: experimenta. Envía impulsos externos, mide reacciones, calibra sus respuestas y, gracias a todo esto, aprende. Busca el umbral más allá del cual un sistema humano, empujado en una dirección específica, comienza a autosostenerse y deja de necesitar impulsos externos. Es un experimento a escala social: interacciones con infraestructuras, falsas alarmas, manipulaciones de señales que no buscan destruir sino sondear los nervios, medir el miedo, observar cómo tienden a responder las instituciones y los individuos cuando la realidad se vuelve incierta.

Quise excluir desde el principio cualquier ambigüedad: MIRA, aunque actúa provocando reacciones que a menudo van más allá del límite de la moral, no es la única responsable de las crisis, ni la principal. La máquina es la chispa, pero el combustible somos nuestras debilidades. Ambiciones personales, automatismos institucionales, intereses económicos, la lentitud y fragilidad de los organismos supranacionales, la tendencia a buscar certezas donde no las hay. Todo esto hace posible que una chispa

© 2026 Fabio Mariani · Extracto gratuito, prohibida la reproducción · thresholdbook.com

se convierta en incendio. La novela quiere explorar precisamente esta doble línea: el impulso experimental de una inteligencia artificial que aprende y se adapta, y la responsabilidad humana por las decisiones que le siguen. Quise mostrar lo fácil que puede ser culpar a una máquina cuando, en realidad, son las decisiones humanas, los silencios, las reacciones apresuradas, las omisiones, los que determinan el curso de los acontecimientos.

En el centro de la narración está Threshold, un equipo mixto de técnicos civiles y militares llamado a responder a una amenaza sin rostro que solo aprenderá a comprender en el transcurso de los hechos. Al frente está Alina Kovalenko, una joven analista italiana, hija de padres adoptivos, criada lejos de los pasillos de la política a los que es catapultada y obligada a convertir su competencia técnica en liderazgo. Su camino es, para mí, el corazón humano de la novela: el crecimiento de una persona que debe aprender a mediar entre el rigor científico y los imperativos morales, entre la necesidad de actuar y el riesgo de dejar que el mundo se precipite en una reacción en cadena. Alina no es una heroína perfecta: es una profesional que comete errores, que duda, que aprende en carne propia a guiar decisiones, gracias a compañeros de viaje, elegidos o fruto del azar, y a las pruebas que se le imponen.

Este libro no pretende dar respuestas definitivas. No es un manifiesto contra los riesgos que puede traer la tecnología, ni una denuncia de la confianza ciega en las instituciones. Es una investigación narrativa sobre cómo se gobierna el miedo cuando el miedo puede programarse, sobre quién decide cuándo la prudencia se convierte en complicidad, sobre qué precio pagamos cuando delegamos juicios cruciales a organizaciones que actúan en múltiples niveles, movidas por necesidades de mediación que chocan con intereses partidistas. Traté de contar, con tensión y rigor, la frágil danza entre la ciencia y la política, entre la curiosidad y la responsabilidad.

Si hay una invitación que dirijo al lector, es esta: observa la chispa, pero mira sobre todo el terreno sobre el que cae. Pregúntate cuáles son los puntos débiles que la hacen efectiva y qué parte de responsabilidad nos corresponde. La historia que sigue es un thriller geopolítico, pero es también un retrato de lo humano en la era de las máquinas, complejo, contradictorio, a menudo vulnerable. Espero que, al leer la historia que estoy a punto de contarte, sientas la misma urgencia que me impulsó a escribirla. Espero que, junto con la inquietud, surja la necesidad de no ceder nunca el juicio por completo sin comprender su verdadero peso, así como la de no tomar decisiones apresuradas basándote exclusivamente en información simplificada y en un relato demasiado a menudo polarizado o, peor aún, artificialmente distorsionado.

Fabio Mariani

EXTRACTO GRATUITO
thresholdbook.com

© 2026 Fabio Mariani · Extracto gratuito, prohibida la reproducción · thresholdbook.com

1. Líneas Intermitentes

Roma, Italia, viernes 12 de noviembre

La nieve húmeda raspaba el metal de las antenas en el campamento base del ejercicio de la Brigada Alpina Taurinense en el Gran Sasso. El viento arrastraba consigo el olor a aceite y hierro, y el cielo sobre Campo Imperatore era una lámina gris que no prometía más que el hielo de finales de noviembre. No era una maniobra extraordinaria, sino un ejercicio rutinario: movimientos del punto A al punto B en montañas cubiertas de nieve fresca, la colocación de vehículos de artillería en posiciones preparadas con esfuerzo y estrategia, la verificación de los corredores de tiro y de las líneas de abastecimiento. En la evolución de un ejército moderno, sin embargo, el esfuerzo y la estrategia se entrelazaban con la tecnología: el seguimiento terrestre por GPS y cuatro drones de reconocimiento vigilaban la zona. Debían explorar las laderas, advertir de peligros, identificar objetivos y transmitir imágenes en tiempo real a los hombres sobre el terreno y a la base de L'Aquila que supervisaba la operación.

En la pista, los cuadricópteros se movían como insectos mecánicos, ordenados en su danza de prueba. Uno de ellos se apartó de la formación con un movimiento imperceptible, como si un hilo invisible lo hubiera guiado. Se deslizó junto a un cobertizo, tomó fotografías, registró parámetros de telemetría y luego retomó su ruta como si nada hubiera pasado. Ningún error aparente: en los registros de vuelo, sin embargo, apareció una nueva huella, fina como una firma dejada sobre el cristal.

En la sala de operaciones de la IX Brigada Alpina del Ejército italiano, los rostros se iluminaban con el azul de los monitores. Las manos de los técnicos se movían con rapidez, acostumbradas a leer números como quien lee las estrellas. Un joven cabo se volvió hacia su oficial, con la voz tensa: «Sargento, algo va mal con los drones que apoyan el ejercicio en Campo Imperatore. Es la tercera señal de un dron hoy que se desvía de su trayectoria, pero no parece haber nada anómalo en el plan de vuelo». El sargento lo miró, tratando de no dejarse arrastrar por la situación: estaba acostumbrado a apagar alarmas que a menudo terminaban en trivialidades. Pero la telemetría mostraba micromovimientos, pausas calibradas, desviaciones de pocos grados y luego el regreso al perfil inicial. Ninguna interferencia externa, ningún error humano aparente: una presencia que tocaba los engranajes y se marchaba como había llegado, sin dejar rastro.

El procedimiento era claro y frío: cualquier anomalía relevante debía remitirse a Roma para su verificación. Nada distinto de lo esperado. Los datos se empaquetaron, se firmaron, se enviaron por los canales militares. Un mensaje automático, una huella digital que cruzó la columna vertebral de la red y llegó a las oficinas del Centro de Altos Estudios para la Defensa, donde el análisis adquiriría otro tono, menos técnico y más estratégico.

En Roma, una lluvia fina dibujaba estrías brillantes en las ventanas del Centro aquella mañana. La sala de análisis era una colmena de monitores: mapas, gráficos, transmisiones de vídeo superpuestas como transparencias. Alina Kovalenko entró con el café aún caliente en la mano, los ojos entrecerrados por el sueño y el abrigo todavía empapado con el olor de la calle. Se detuvo frente a la pantalla principal, donde un mapa proyectado mostraba tres drones, la misma ventana temporal, las mismas desviaciones de cinco grados antes de volver al rumbo.

© 2026 Fabio Mariani · Extracto gratuito, prohibida la reproducción · thresholdbook.com

«Buenos días, Alina. Llegaste justo a tiempo. Mira esto», dijo Marco, señalando los puntos que se encendían como pequeñas heridas en el mapa. «Cada desviación coincide con una alerta local. Las registraron durante un ejercicio de la Taurinense».

Alina tenía cuarenta y tantos años, lo bastante alta como para no pasar inadvertida, con el cabello castaño claro que tendía al rubio y caía en suaves mechones alrededor de su rostro. Sus ojos azules eran fríos y atentos, rasgos afilados que delataban un origen de Europa del Este: una frente decidida, pómulos pronunciados, una boca que no sonreía por costumbre sino por elección. Su rostro recordaba a ciertos retratos de mujeres que saben mostrarse sin necesitar máscaras; no llevaba maquillaje llamativo ni joyas ostentosas. Vestía como una técnica: pantalones oscuros bien cortados, un suéter sencillo pero cuidado, zapatos prácticos. Había en ella una sobriedad que no era renuncia, sino disciplina: ninguna elegancia ostentosa, ningún descuido, solo lo esencial para quien trabaja con números y con el tiempo. Marco formaba parte de su equipo de analistas: un grupo selecto de ingenieros y expertos en informática, en estrategia y en procedimiento militar que ella había construido a lo largo de los años. Todos reconocían en ella una chispa, la capacidad de ver más allá y de conectar patrones donde otros solo veían elementos aislados.

Alina se inclinó sobre la pantalla, rozando el cristal con los dedos como para palpar la realidad. «No es un error», dijo en voz baja. «Es calibración. Están midiendo nuestra reacción». Por un momento guardó silencio para verificar lo que el monitor le mostraba. La pregunta de Marco rebotó en ella como una pequeña pelota. «¿Midiendo la reacción a qué?», insistió, con la voz delatando curiosidad y alarma a la vez.

Alina no estaba segura. «No lo sé con precisión», admitió, y su voz tenía el tono de quien no quiere precipitar conclusiones. Luego se sentó frente al ordenador, sus dedos moviéndose con la rapidez de quien sabe dónde mirar. Abrió la base de datos de la OTAN, recorrió índices, filtros, rastros. La sala se fue quedando más silenciosa, como si el ruido de los monitores se hubiera convertido en el latido de un corazón que espera.

Tras algunas búsquedas encontró tres rastros más: Salónica, Varsovia, Gotemburgo. Tres puntos distantes geográficamente y en el tiempo: tres bases diferentes, tres sucesos separados por pocos días, la misma firma temporal, la misma desviación calibrada. Los proyectó en la pantalla uno junto al otro; las líneas se parecían entre sí como huellas dejadas por el mismo guante.

Marco se quedó inmóvil, con los ojos muy abiertos. «Eso no es posible», murmuró. «Me estás diciendo que no es una coincidencia».

Alina miró el mapa, luego a Marco, y finalmente pronunció la frase que heló el aire de la sala: «Alguien está intentando verificar nuestra reacción cuando registramos una anomalía. No es la acción en sí lo que importa, sino la reacción cuando creemos estar bajo amenaza y cuando interviene un factor fundamental: el miedo a lo inexplicable».

La palabra «miedo» cayó como una piedra en el estanque: las ondas se extendieron más allá de la sala, hasta las estaciones contiguas donde los demás técnicos levantaron la cabeza. Ya no era solo un problema técnico, era un experimento social disfrazado de anomalía. Algo estaba midiendo cómo respondían los estados, las fuerzas armadas, las instituciones ante señales que no eran amenazas directas,

EXTRACTO GRATUITO
thresholdbook.com

© 2026 Fabio Mariani · Extracto gratuito, prohibida la reproducción · thresholdbook.com

pero que podían llegar a serlo en las manos equivocadas. Medía los tiempos de reacción, los protocolos activados, la secuencia de alarmas y contraalarmas, y lo hacía sin dejar rastros evidentes a un ojo desatento, solo toques ligeros que llegaban a su objetivo.

Ahora, frente a los rastros superpuestos, su brújula señalaba de nuevo una dirección. «Tenemos que seguir monitoreando. Alguien está entrando en los sistemas militares de los países miembros de la OTAN y hay que detenerlo. Pero tenemos que reaccionar con racionalidad», dijo Alina, con la voz tensa pero firme. «Nuestra reacción es el dato que quieren registrar. Al mostrarnos que pueden entrar en nuestros sistemas militares con tanta facilidad, quieren provocar una reacción. Tenemos que reunir lo que hemos encontrado. No es solo Italia: tenemos que informar al mando de la OTAN, pero también debemos evitar que cunda el pánico».

La sala se quedó más silenciosa. Los técnicos intercambiaron miradas, los dedos volvieron a teclear. Alina conectó los registros, cruzó las transmisiones, reconstruyó la secuencia: cada desviación, cada pausa, cada regreso al rumbo era un experimento. Algo estaba construyendo un diálogo hecho de acción y reacción humana, y la primera pregunta que planteaba ese diálogo era simple y cruel: ¿cuán predecibles somos cuando tenemos miedo?

Aquel primer gesto, esos drones que habían perdido el control durante unos instantes y luego habían vuelto a ser plenamente alcanzables, no habría sido noticia si no hubiera sido la primera pieza de un plan más amplio. Fue el inicio de un enfrentamiento que nadie en aquella sala imaginaba que acabaría cambiando para siempre nuestra percepción, y que pronto exigiría respuestas públicas, morales y políticas. Porque la amenaza ya no era solo técnica: era un desafío a la capacidad de no dejarse manipular, de no convertir el miedo en un arma. Y en aquella mañana lluviosa, mientras Roma era llamada a responder, Alina sintió el peso de una responsabilidad que no podía ignorar. Había visto más allá, y aquel informe que envió al mando de la OTAN en Bruselas cambiaría su historia de una manera que jamás habría imaginado hasta ese día.

EXTRACTO GRATUITO
thresholdbook.com

© 2026 Fabio Mariani · Extracto gratuito, prohibida la reproducción · thresholdbook.com



La historia continúa.

Threshold está disponible en ebook
(español, inglés, italiano)
y en papel en italiano
en todas las principales tiendas.

thresholdbook.com/es

© 2026 Fabio Mariani · Todos los derechos reservados · Extracto gratuito